

Marta Brunet

(1961)

NACE el 9 de agosto de 1897 en Chillán, hija de Ambrosio Brunet Molina (chileno) y María Presentación Cáraves de Cossio (española). Pasa sus primeros años en Victoria, donde realiza estudios particulares. En 1911 va con sus padres a Europa y visita Francia, España, Inglaterra, Italia, Bélgica, Alemania y Portugal. Regresa a nuestro país dos años después. Empieza a escribir, lee apasionadamente a Maupassant, D'Aureville, Eca de Queiroz, Dostolevski, Gorki y otros grandes autores. Antes de publicar, envía originales a Alone, que la aconseja y anima. En 1923 aparece su primera novela, *Montaña adentro*, que celebran Omer Emeth, Alone y otros críticos, de manera que el público sabe que ha nacido una novelista de indiscutible calidad y acoge el libro con un entusiasmo que no menguará el tiempo. Desde entonces se halla su nombre junto a los más valiosos de nuestra literatura, mereciendo la alabanza de todos en cada nueva obra. Obtiene en 1929 el Primer Premio en el Concurso de Cuentos que organiza "El Mercurio"; su firma es buscada por los editores y en los periódicos; lee a los mejores novelistas y poetas modernos, dispuesta a conocer todas las tendencias y adquirir una vasta cultura literaria. Desde 1934 a 1939 dirige la revista "Familia". En 1939 el Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda la nombra Cónsul Honorario en La Plata (Argentina), adscrito al Consulado General de Chile en Buenos Aires. Este cargo, que sirve con toda eficiencia, no le impide continuar debidamente su labor literaria. En 1943 obtiene el Premio Atenea, que confiere la Universidad de Con-

cepción, por su obra *Aguas abajo*. Ese mismo año, el Presidente Juan Antonio Ríos la nombra Cónsul de Profesión, adscrita al ya mencionado Consulado General en Buenos Aires. Nuevamente es tiempo de proliferas lecturas, que esta vez corresponden a hispanoamericanos de prestigio continental, como Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges y Miguel Ángel Asturias.

En 1947 es nombrada Vicepresidenta de la Comisión del Congreso Americano de Escritores, que se efectúa en Buenos Aires con el auspicio de la Sociedad Argentina de Escritores. Al año siguiente (1948), el Gobierno de Gabriel González Videla la designa Tercer Secretario de la Embajada chilena en Buenos Aires; sirve brillantemente el cargo y a poco asciende a Segundo Secretario.

En 1952 regresa a Chile, es acogida unánimemente con espontánea cordialidad y continúa con visible éxito sus publicaciones. En el Segundo Encuentro de Escritores Chilenos que se realiza en Chillán, en 1958, interviene con la presentación de dos importantes trabajos: "Experiencias de mi vida literaria" y "El mundo mágico del niño".

Va a España en 1960, con ánimo de someterse a una intervención quirúrgica a la vista, que resulta satisfactoria. Mientras se halla en el extranjero se le otorga el Premio Nacional de Literatura (1961).

Largo sería enumerar los periódicos en que ha colaborado, pero citaremos los principales: "El Sur", de Concepción; LA NACION y "La Hora", de Santiago; "Caras y Caretas" y "La Nación", de Buenos Aires; "Social", de La Habana; "Social", de Lima; "El Espectador"

y "Revista de las Indias", de Bogotá, Colombia.

LA OBRA

Dijimos que se inicia con una novela, *Montaña adentro* (1923). Omer Emeth, que suele ser áspero, se siente profundamente impresionado y no le escatima elogios. Alone recuerda el acontecimiento de la aparición del libro con estas palabras, en su *Historia personal de la Literatura Chilena*: "La literatura femenina empieza a existir seriamente en Chile con iguales derechos que la masculina el año 1923, cuando aparece *Montaña adentro*, de Marta Brunet. La sorpresa de todos fue enorme. Se esperaba una novelita de una señorita muy compuesta; se halló una recia obra, audaz, sólida, hecha de duros metales, inatacable en su brevedad. El dominio de la lengua, castiza y sabrosa, competía allí con el conocimiento de la vida. ¡Y qué mirada clara, recta, audaz, para enfrentarla! Nada semejante se había visto hasta entonces dentro de su género: se habló de Maupassant".

Esta sorpresa de los comienzos obliga a la crítica, y también al público, a esperar ávidamente la segunda obra. No son pocos los autores que en esta prueba, después de muy sonoros aplausos, muestran su debilidad, como repentinamente agotados por el magnífico esfuerzo anterior. Pero Marta Brunet no defrauda a quienes creen en ella. Publica *Bestia dañina* (1926) y su renombre se afirma. Se ve ya, claramente, que una escritora de su vigor no puede tener caídas lamentables. Ese mismo año publica un breve relato: *Don Florisondo*, que desde entonces aparece en las buenas antologías de prosistas nacionales. Vienen seguidas: *María Rosa, flor del Quillén* (1927); *Bienvenido* (1929); *Reloj de sol* (1930), que contiene quince excelentes narraciones; *Cuentos para Mari-Sol* (1938); *Aguas abajo*, cuentos (1943); *Humo hacia el*

sur, novela que publica en Buenos Aires, en 1946; *La mampara* (1946, Buenos Aires); *Raíz del sueño*, cuentos (1949); *María Nadie*, novela (1957); *El mundo mágico del niño*, ensayo (1959); *Aleluyas para los más chiquitos*, versos para niños (1960); *Amasijo*, novela (1962).

Quien desee conocer en un solo volumen los mejores cuentos de esta gran escritora tiene que recurrir a *Antología de cuentos de Marta Brunet* (1962), selección, prólogo, notas y bibliografía de Nicomedes Guzmán. Es un trabajo digno de encomio, que el antologista realiza después de un detenido estudio de los numerosos relatos que muestran aspectos muy diferentes de esta escritora cuya atención va intensamente del campesino silencioso y terco a la muchachita dominada por la imaginación y la soledad, de los paisajes y hombres de las montañas a la vida ciudadana y a veces compleja de seres muy disímiles. Nicomedes Guzmán subraya, entre otras, una característica importante: "La originalidad —escribe—, la propiedad y la belleza única de un ambiente se respiran muchas veces, más que se miran. El panorama literario que ofrece la obra de Marta Brunet muestra lo sensorial: se ve, se huele, se palpa, se gusta, se oye. Podría atribuirsele una condición de escritora de sensaciones". Así señala cómo todos los sentidos traban activísimo contacto con el mundo y cada uno encuentra, para expresar sus hallazgos, la palabra exacta.

La obra de Marta Brunet ha sido estudiada críticamente en Chile y en el extranjero, en ocasiones con innegable penetración. Uno de los escritores chilenos que ha percibido con mayor agudeza los rasgos más representativos y valiosos de la escritora es Milton Rossel. En uno de sus ensayos —*Reencuentro con Marta Brunet*—, publicado en "Atenea", cuando se le otorga el Premio Nacional de Literatura, se propone revisar su impresión de



cada libro, para ver si el tiempo no la ha disminuido y ahora no es tan fuerte como en la lectura de hace años. Quiere saber si la técnica y los temas, al ser unánimemente alabados, responden en realidad a la audacia y el interés que se les concede; si es "su obra una inmensa llanura sin grietas ni cimas". Y escribe: "Si respondiéramos a estas preguntas sin otra base que la impresión de lecturas muy distantes en el tiempo, diríamos que de ellas nos quedó el recuerdo de un mundo novelesco de gran fuerza y dinamismo; que los personajes se perfilaban a través de rasgos recios, inconfundibles; que no obstante ambientar los relatos de su primera época en el campo, protagonizados por rústicos labriegos, por lo cual se inscribe en el llamado criollismo, su obra rebasa toda limitación lugareña para difundirse por los ámbitos sin fronteras del espíritu. Arte de vuelo creativo sin horizontes, nutrido en las raíces profundas y ocultas de un pueblo de hombres de pasiones primitivas, y que Marta Brunet jerarquiza en

la escala universal de valores literarios y humanos por ese soplo misterioso de vida y de arte que sabe imprimir a cuanto cae bajo el hábito de su creación".

Raúl Siva Castro, en su *Panorama Literario de Chile*, no es menos decidor cuando escribe: "Por la busca de los personajes en las clases más rudas, por la escena misma dentro de la cual se circunscriben las tragedias y los conflictos en que aquellos seres aparecen mezclados, por la reproducción fiel de la lengua malbaratada de huasos y peones, Marta Brunet pertenece de lleno a la escuela criollista. Representa, sin embargo, un paso adelante en esta tendencia, ya que el estilo de la narración aparece muy cuidado, y el equilibrio de la composición, mantenido con tino y gracia singulares".

El público coincidió, desde *Montaña adentro* a *Amasijo*, con el parecer de la crítica. Es uno de nuestros escritores más leídos y recordados.